

y por parte de Radio Televisión Española, Feliciano Lorenzo Gelices, Alberto Miguel Arruti e Ignacio María Sanui Simón.

Federico Mayor Zaragoza calificó de trascendente el acto de la firma del convenio y destacó que los medios de información de masas deben complementar y ampliar las enseñanzas de la escuela. Señaló que el grupo mixto de trabajo se propone recomendar emisiones de programas de educación y de información sobre los derechos humanos y la Constitución.

EXTRANJERO

LA REFORMA DEL BACHILLERATO SUPERIOR EN ALEMANIA FEDERAL: ALGUNOS ECOS DE ACTUALIDAD (ECO DE UNA POLEMICA)

Si yuxtaponemos las estructuras de los distintos sistemas educativos de Europa occidental, observaremos que el período que abarca en la República Federal de Alemania la enseñanza secundaria general resulta relativamente extenso (nueve cursos). Ello se debe básicamente a la persistencia en Alemania —como en Austria y Suiza— de una "Grundschule" de corta duración (cuatro años, de los 6 a los 10 en la casi totalidad de los *Länder*) y, en segundo término, a una escolaridad preuniversitaria global larga (de 13 clases frente al más generalizado sistema de 12). Sin embargo la "gymnasiale Oberstufe" (sector "académico" de la *Sekundastufe II*) o ciclo superior del "Gymnasium" se acomoda bastante, en su duración trienal, a los esquemas vigentes en la Europa atlántica y mediterránea.

La idea de "Bildung durch Wissenschaft" ha estado tradicionalmente presente en el moderno *Gymnasium* alemán heredero de la reforma educativa prusiana que siguió al desastre bélico de Jena (1806). Karl Wilhelm von Humboldt, desde su puesto en el Ministerio del Interior, cuidó de reorganizar la educación secundaria y reintroducir el "Abiturientenexamen" que había caído en desuso. Aunque se modificó el enfoque de los estudios, el prestigio de los *Gymnasien* clásicos fue tal (por largo tiempo) que en 1890, en pleno Imperio

Alemán, el Kaiser se veía obligado a afirmar: "es nuestro deber educar a nuestros jóvenes para ser jóvenes alemanes, no jóvenes griegos o romanos". Pero hasta aquel bastión de educación académica ha llegado el cambio; es más, el ciclo superior del bachillerato —permítasenos adoptar convencionalmente este término— es el "nivel educativo" que ha acabado por batir el récord de modificaciones.

En la estructuración vigente del ciclo medio final han jugado un papel importante dos acuerdos de la "Ständige Konferenz der Kultusminister der Länder in der Bundesrepublik Deutschland" a la que en adelante denominaremos simplemente, aunque no literalmente, Conferencia de Ministros de Educación. El primero, el llamado "Acuerdo de Saarbrücken", que data de 29 de septiembre de 1960, ya programó modificaciones en los objetivos y contenidos curriculares.

Tras varios años de experiencias en el ámbito escolar secundario y de negociación con la Conferencia alemana occidental de Rectores, la Conferencia de Ministros de Educación adoptó el 7 de julio de 1972 un Convenio para la reorganización del ciclo superior de los bachilleratos. Como es norma en la Federación alemana, el contenido del acuerdo, que fue adoptado por unanimidad, debía ser aplicado por los distintos *Länder*, y éstos no suelen actuar, por cierto, con idéntico ritmo. En el caso que nos ocupa, los últimos Estados en promulgar la nueva ordenación de la *Oberstufe* han sido Baden-Württemberg y Baviera. El año académico 1978-79 ha supuesto, en efecto, el fin en tal ámbito secundario segundo, de la enseñanza tradicional estructurada en clases según un plan de estudios preestablecido y obligatorio, ya en todos y cada uno de los *Länder* federados. Según ha escrito el Dr. Christopher Führ en su magnífica panorámica de la "Educación y enseñanza en la República Federal de Alemania"¹: "El objetivo de la reorganiza-

¹ Christopher FUHR, "Educación y enseñanza en la República Federal de Alemania", Carl Hanser Verlag (Munich, Viena) en colaboración con "Inter Naciones" (Bonn-BadGodesberg), 1979, (en castellano, traducción de Enrique Garzón).

ción es lograr una mayor individualización de la enseñanza y orientar, más que hasta ahora, el contenido y forma de aquélla a las exigencias universitarias. También se ofrece la posibilidad de ensayar la cooperación entre las vías educativas de formación general y aquellas que están vinculadas a la formación profesional, tal como sucede, por ejemplo, en el experimento escolar "ciclo de cursos" (*Kollegstufe*), en Renania del Norte-Westfalia, cuyos objetivos, sin embargo, van mucho más allá de la reforma del ciclo superior" (op. cit. p. 75).

El bachillerato superior ya no aparece dividido en ramas de lenguas clásicas, idiomas modernos, y matemáticas y ciencias naturales. Las que fueron clases 11^a, 12^a, y 13^a (numeración correlativa que tiene su origen en el inicio de la escolaridad formal y obligatoria) han sido sustituidas por un sistema de cursos básicos ("Grundkursen") y de rendimiento ("Leistungskursen"). Tanto en el ámbito de las materias obligatorias como en el de las optativas, la enseñanza se estructura por semestres, modificándose con tal cadencia la oferta de materias a cursar.

Por lo que respecta a la dicotomía cursos básicos —cursos de rendimiento (o calificación, o profundización) cabe afirmar que unos y otros son unidades de clasificación en que se estructura la oferta de enseñanza según el nivel que se pretende alcanzar. La diferenciación entre ambos había de contribuir al logro de los fines del bachillerato superior. Mientras los primeros están llamados a asegurar la formación básica conjunta de todos los escolares, los de calificación deben servir para profundizar la comprensión científico-propedéutica y facilitar conocimientos más amplios y profundos. Los cursos básicos comprenden los dos tercios de la enseñanza, si bien a cada uno de ellos se dedican poco más de la mitad de horas semanales que a uno de rendimiento.

Por otra parte, las asignaturas se agrupan en tres grandes conjuntos:

- el complejo funcional lingüístico-literario-artístico,
- el complejo funcional socio-científico,
- el complejo funcional matemático-científico-natural-técnico.

Todos ellos deben estar representados en el currículum escolar de cada alumno: ninguno puede ser rechazado ni intercambiado por otro.

Los rendimientos del alumno se evalúan en los respectivos cursos y en la totalidad de los mismos, mediante un sistema diferenciado de puntos. A tal efecto, las notas habituales se transforman en puntos que luego se suman. Los cursos básicos "valen" hasta 15 puntos, los de calificación hasta 45, los rendimientos del exámen de reválida hasta 60. (De ahí, la posibilidad hipotética de alcanzar los 900, a la que luego se aludirá).

El nuevo ciclo viene a abarcar seis semestres, o sea que dura tres años, a reserva de la individualización del ritmo de enseñanza prevista en el Convenio originario, fluctuando en definitiva entre los dos y los cuatro años (límites mínimo y máximo). En la prueba final el alumno se examina de cuatro materias (de tres de ellas por escrito). El rendimiento anterior se tiene en cuenta al calificar. Ya en 1972 la reforma provocó enfrentamientos verbales y escritos sobre cuestiones de todo orden (jurídico, educativo, político, etc). Los Ministros de Educación han tenido que volver sobre facetas concretas de la reforma una y otra vez, adoptándose nuevos convenios complementarios y disposiciones de aplicación. La polémica pública no ha cesado. Incluso el Tribunal Administrativo del Estado de Hesse, con sede en Kassel, fue llamado a terciar en un punto importante: una reforma que afecta en profundidad no sólo la estructura del sistema escolar sino también los derechos fundamentales de padres y alumnos no puede determinarse por mera vía reglamentaria: es preciso acudir al poder legislativo.

En 1977, la Conferencia de Ministros de Educación vino a patentizar que confiere a una educación de amplio espectro (no excesiva y tempranamente especializada) la misma importancia que le atribuía en una declaración anterior la Conferencia de Rectores. Aprendizaje independiente, trabajos de propedéutica científica y formación de la personalidad aparecen como objetivos básicos reconocidos.

En "Der Spiegel" del 2 de noviembre de 1981² leemos: "En su lugar [el del sistema de enseñanza tradicional] se dió luz verde a una oferta escolar que, dividida en áreas obligatorias y optativas (en la proporción de dos a uno), tomaba más en consideración los intereses e inclinaciones individuales de los alumnos y cuyo objetivo era prepararles para un método de trabajo "más científico".

"Por lo que respecta a los cursos básicos y de profundización, cada *Land* ha dictado normas distintas sobre el número mínimo de horas de asistencia en lo que respecta a las asignaturas obligatorias, más o menos las clásicas de siempre, que constituyen la llamada formación básica. La sustitución de alguna de las asignaturas consideradas tradicionalmente difíciles, como matemáticas o física, por otras sólo es posible, en la mayoría de los casos, en el último curso.

"La posibilidad que se les ofrece a los alumnos de elegir cuatro asignaturas de bachillerato (dos cursos básicos y dos de profundización), a las que se restringe el examen de madurez que deben superar al finalizar el 13º curso, puede conducir a que hasta el 12º curso, y en parte también en el 13º, los alumnos estudien asignaturas tradicionalmente difíciles, pero que no se examinen de ellas en la prueba final. En la mayoría de los *Länder* es perfectamente factible un *examen* de Bachillerato a base de asignaturas como inglés, biología, arte y religión, u otras combinaciones similares es decir, sin matemáticas, alemán ni física o química", añadiendo más adelante que "tras las primeras experiencias con este nuevo sistema, los *Länder* han emprendido o anunciado modificaciones y enmiendas de diversa índole".

En un reportaje que se hacía eco de las críticas a la reforma del 72 "Der Spiegel", en su nº 38 de 1981³, exponía

² Semanario "DER SPIEGEL", "Human und leistungsorientiert?/Der-neuve Weg zum Abitur", 2 de noviembre de 1981 (nº 45).

³ Semanario "DER SPIEGEL", "Schulen/Beyde Sprachen/Ist die Reform der Gymnasialen Oberstufe Fehlgeschlagen? Kritiker beklagen eine verminderte Studiefähigkeit der Abiturienten", 14 de septiembre de 1981 (nº 38).

pocos meses antes:

"Este bachillerato reformado exige un enorme trabajo de organización por parte de los profesores y directores de los centros de enseñanza, por ejemplo, en lo que respecta a la planificación de los cursos facultativos o al complicado cálculo de las calificaciones de los alumnos, que desde hace tiempo ya no consisten en un sistema de notas, sino de puntos (lo máximo que se puede alcanzar en el bachillerato son 900 puntos).

"De todo ello ha resultado no sólo un sistema escolar con distintos puntos esenciales en lo relativo a la didáctica y a los exámenes, sino también una burocratización de la enseñanza con "montañas de decretos, leyes de reforma y reglamentos de introducción y aplicación", tal como lo describe Erhard Brüchert, profesor de instituto en Oldenburg (véase pag. 68 del "Spiegel") así como un nuevo perfil educativo en muchos estudiantes.

"La alta especialización en algunas asignaturas trae consigo una gran escasez de conocimientos en otras, dado que, en la lucha por conseguir puntos que en la República Federal se ha convertido en algo típico debido al *numerus clausus*, muchos alumnos aprovechan a su manera las posibilidades de elección.

"De modo aparentemente paradójico, olvidan sus metas de estudio y renuncian a las materias más difíciles, como la física o las matemáticas, para elegir las más fáciles, como la biología o la instrucción cívica. El resultado es, como no tardó en declarar la *Landesministerin* de la CDU Hanna-Renate Laurien, que "hay alumnos de último curso de bachillerato sin enseñanzas de alemán, matemáticas ni idiomas".

"Las posibilidades de elección permitieron, por ejemplo, a un estudiante de Düsseldorf superar el bachillerato sólo con los exámenes de inglés, ciencias sociales, música y biología, sin matemáticas, alemán, física ni química, y esto también es posible en igual o parecida forma en otros *Länder*".

Señala la revista "Der Spiegel" en otro pasaje del extenso reportaje:

"Ahora se pretende establecer de

nuevo un programa obligatorio con alemán, matemáticas, física o química, idiomas y, a ser posible, también historia y ciencias sociales para todos los estudiantes, esto es, el sistema antiguo que en 1972 los ministros de Educación querían adaptar a las "exigencias de una sociedad en transformación".

"La cuestión de si es factible remediar alguna de las incongruencias evidentes de la formación de los estudiantes de la República Federal de Alemania mediante una segunda reforma de la enseñanza media es muy discutible. Para Werner Remmers, ministro de Educación de la Baja Sajonia, en las críticas al bachillerato se tiene muy poco en cuenta que los alumnos vienen cada vez peor preparados del segundo grado e incluso de la enseñanza básica, y que este déficit de preparación se manifiesta plenamente en el bachillerato superior, con lo que el centro docente se convierte en un "supermercado de problemas".

El propio Dr. Führ en su obra ya citada (pp. 77-78), había escrito: "La realización de una reforma tan amplia ha sido y sigue siendo objeto de polémica pública. Se ha criticado, sobre todo, la introducción de una reforma cuando no se contaba con los presupuestos de espacio y personal necesarios para un sistema de cursos... Otra nota negativa fue el hecho de que sólo sobre la marcha de las reformas se desarrollaron —y así sigue sucediendo aún— los currícula para la enseñanza que se perseguía. Se considera igualmente problemática la eliminación del sistema de clases anuales".

C. Führ, colaborador científico del Instituto Alemán de Investigaciones Pedagógicas Internacionales, hace asimismo alusión a los temores de la Conferencia de Rectores sobre prematura especialización y elección de asignaturas excesiva, con mención del canon de disciplinas considerado indispensable para una adecuada preparación a la Universidad.

Volviendo al nº 38 del "Spiegel", la revista, en tono periodístico no exento de crítica, se refiere al resultado final de un test solicitado por el Ministerio Federal de Educación y Ciencia y al que fueron sometidos unos 3.800 estudiantes de Física, al ingresar en la Universidad. El

informe final correspondiente fue presentado por uno de los dos Secretarios de Estado de aquel *Bundesministerium*, el Dr. Hermann Granzow. En él se señalaba que sólo el 49% de las preguntas de matemáticas y el 42% de las de física obtuvieron contestación satisfactoria.

No obstante, "donde todavía coexistía el viejo y el nuevo plan de bachillerato, como por ejemplo en Baden Württemberg y en Renania del Norte-Westfalia, los alumnos del nuevo sistema muestran un promedio "significativamente mejor" (Granzow).

"Lo "verdaderamente asombroso para el secretario de Estado era también la magnitud de las deficiencias manifestadas, aunque los alumnos no hubieran elegido física o matemáticas, lo cual prueba la tesis de Remmers de que son las deficiencias de la formación escolar en general las que se manifiestan al iniciar el alumno los estudios superiores. El bachillerato superior reformado aumenta el déficit ya existente".

En un lenguaje lógicamente menos periodístico, de tipo más académico, Claudius Gellert, por su parte, glosa también aspectos significativos del bachillerato superior alemán en el número de "The European Journal of Education" aparecido en junio de 1981⁴; su importante artículo se refiere a "The Implications of Upper-Secondary School Reform for Universities in the Federal Republic of Germany". Aquél nos recuerda, en el epígrafe titulado "Hopes and Expectations" (de los reformadores de 1972), que se esperaba del alumno/a gimnasial además de una superior motivación, una mejor preparación para la universidad e incluso un menor temor al "Abitur" (exámenes finales) que el típico del *Gymnasium* tradicional.

Desde su perspectiva, el citado especialista subraya como *problemas clave iniciales* (sólo las rúbricas marco las tomaremos literalmente de su trabajo):

⁴ Claudius GELLERT, "The Implications of Upper Secondary School Reform for Universities in the Federal Republic of Germany" en "European Journal of Education" (Revista trimestral publicada por Carfax bajo los auspicios de "The European Cultural Foundation"), vol. 16, nº 2, junio de 1981.

a) *Planning, Bureaucracy and Information.*

Tanto profesores como alumnos vieron excesivamente burocratizada la vida escolar diaria: regulaciones más numerosas, opciones complejas, problemas de acoplamiento de horarios y materias, mayor necesidad general de aclaraciones, orientación y coordinación, etc.

b) *Stress and Workload.*

Junto a dudas y dificultades psicológicas en el alumnado, se observó "stress" y sobrecarga de trabajo entre los docentes.

c) *Competition and Credits.*

Se aprecia cierto grado de competitividad más cuantitativa que cualitativa: se trata de conseguir más puntos o créditos, explotando repetidamente cuantas posibilidades ofrece un sistema de elección de asignaturas (posibilidades no ilimitadas pero existentes).

Como "Der Spiegel", Geller —citando a Hummer— se hace eco del hecho de que alumnos de la *reformierte Oberstufe* obtienen notas sensiblemente mejores que sus homónimos del *Gymnasium* tradicional, diferencia no observada en el ciclo precedente al secundario superior. "No obstante quedan abiertos los interrogantes acerca de si ello implica que el *Abitur* es más fácil para el primer grupo que para el segundo".

d) *Security and Friendships.*

Algunos problemas de personalidad de los estudiantes son transitorios. Una serie de dificultades de falta de confianza en sí mismo y otras similares son más "propias" del ciclo secundario superior que del ciclo reformado correspondiente.

e) *Course Selection, Specialisation and the Impact of the Universities.*

"La cuestión de si la libertad del alumno para seleccionar asignaturas y especializarse en ciertas materias de la *reformierte Oberstufe* lleva a una inaceptable limitación de su saber, a una menor aptitud para estudiar en la universidad ha sido un elemento clave de la discusión de la reforma. Ello no tiene fácil respuesta y el debate continúa..."

C. Gellert, Investigador Asociado del Instituto Bávaro para la Investigación Educativa Superior, concluye que "es aún demasiado pronto para intentar una evaluación global de la *reformierte Oberstufe*". La reforma aparece como demasiado reciente y falta de contraste empírico. En la propia Universidad, las opiniones distan de ser homogéneas.

Más optimista que "Der Spiegel", considera aceptada bastante ampliamente la reforma y califica muchos de los problemas descritos como "de transición".

Una tercera publicación periódica de otras características se hacía también eco, por su parte, poco ha, de algunos problemas de la *Sekundarstufe*. Veremos cómo se insiste en el tema de las áreas básicas de estudio, tan actual incluso más allá de la R.F.A.. Según "Bildung und Wissenschaft", en su número en castellano 7/8 de 1981⁵, los presidentes de la Asociación de Universidades (representación profesional de profesores de enseñanza superior de la R.F.A.) y de la Asociación Alemana de Filólogos (de la que forman parte muchos profesores de segunda enseñanza) atribuían recientemente en conferencia de prensa la falta de *madurez universitaria* entre los bachilleres a una prematura especialización en el grado superior de los *Gymnasien* así como a las posibilidades que tienen para la elección libre de materias. "Ahora bien, tampoco consideran conveniente convertir *todas* las asignaturas en disciplinas obligatorias" añade "BW" (el subrayado es nuestro). Señala la misma publicación que incluso el Presidente federal se ha pronunciado en favor de que vuelva a ser incrementado el número de materias a cursar obligadamente y que el propio Dr. Carstens ve como equivocado "hacer más viable el camino del bachillerato superior esquivando las asignaturas difíciles", según afirmó ante el Congreso Alemán de Ingenieros.

Sin ánimo alguno de minusvalorar

⁵ "BILDUNG und Wissenschaft" / "Educación y Ciencia" (Publicación periódica de "Inter Naciones", Bonn), "Los profesores deploran pérdida de nivel en los bachilleres", en el nº 7/8 (sp) de 1981

una cuestión que precisamente por su importancia la hemos hecho objeto de esta nota informativa, permitásenos terminar en clave cuasi-gastronómica. El alumnado del *Oberstufe* después de tener que adaptarse por largo tiempo a las exigencias de un asaz rígido *menú*, ha podido al fin gozar de las *excelencias* de un servicio *a la carta*. Pero las *ventajas* son a veces más aparentes que reales y un mayor abanico de opciones no se traduce necesariamente —ni en el ámbito de la restauración, ni en el de la educación— en una resultante de mayor calidad. Todo parece indicar que, en materia de libre elección de asignaturas, el bachillerato superior al que nos hemos venido refiriendo ha alcanzado ya su *punto de inflexión*: pueden seguir produciéndose “retrocesos” y cambios en general con mayor o menor cadencia y amplitud según los vientos que con más fuerza soplen en cada etapa, pero con toda probabilidad no será la del “self-service” la fórmula que se elija para mejorar la secundaria superior alemana.

ANTONI CORNELLA

HACIA EL MULTILINGÜISMO EUROPEO

Más de 200 especialistas en lenguas vivas, de los países miembros del Consejo de Europa y representantes del colectivo de docentes de lenguas vivas y otros medios interesados, se han reunido del 23 al 26 de febrero de 1982, en una Conferencia convocada por el Consejo de Europa, sobre el tema «Vivir el Multilingüismo Europeo».

En la primera sesión, presidida durante la mañana por el Ministro francés de Educación Nacional, M. Alain SAVARY y después por el Presidente del CDCC (Consejo de Cooperación Cultural), M. Raymond WEBER (Luxemburgo), los expertos abordaron los siguientes grandes temas:

- La enseñanza de idiomas en las escuelas, presentado por M. Rune BERGENTOF, del Bureau National de l'Éducation de Suecia.
- La enseñanza de idiomas a los emigrantes y a sus familias, presentado

por el Profesor Louis PORCHER, Director del Laboratorio de Ciencias Sociales de la Ecole Normale Supérieure de Saint-Cloud, Francia.

- La enseñanza de idiomas en la educación superior, la formación permanente y la educación de adultos, presentado por el Profesor Jan A. van EK, de la Universidad de Groningen, Países Bajos.
- La formación inicial y continua del profesorado, presentado por M. Christoph EDELHOFF, Director del Centro de Formación Permanente del Profesorado de Hesse, R.F. de Alemania.

Actuó como relator general M. John TRIM, Director del Centre for Information on Language Teaching and Research, Londres.

Al término de la Conferencia, los expertos han reconocido que la enseñanza de idiomas en los países miembros del Consejo de Europa, tiene por objeto facilitar la comunicación y favorecer la movilidad y la comprensión, así como eliminar los prejuicios y discriminaciones. Se han mostrado unánimes en estimar que la enseñanza de idiomas debería servir a los Europeos para poder hacer frente a los imperativos de la vida diaria en los diferentes países miembros, para expresar sus pensamientos y sentimientos en un idioma extranjero y para comprender mejor el modo de vivir y pensar de los otros pueblos.

Desde esta perspectiva, los expertos han hecho un llamamiento a los Gobiernos de los Estados miembros para que adopten medidas encaminadas a promover el conocimiento de las diferentes lenguas. Han recomendado que todos los niños aprendan una lengua distinta de la materna e insisten en la conveniencia de que el aprendizaje se inicie a partir de los 10 años. También aconsejan que la enseñanza de los idiomas que se impartan esté basada en las necesidades, motivaciones, características y recursos del grupo a quien van dirigidas, de acuerdo con las directrices del Programa del Consejo de Europa «Lenguas Vivas».

SERVICE DE PRESSE-CONSEIL DE L'EUROPE
B(82) 7